

provenzal, etc.), que nos hace esperar con impaciencia la continuación anunciada por el autor.—J. M. L. B.

RAÚL SILVA CASTRO, *Rubén Darío a los veinte años*. Editorial Credos, Madrid, 1956; 295 pp. (*Biblioteca románica hispánica*, II, *Estudios y ensayos*, 30).

Silva Castro, gran conocedor y divulgador de la obra chilena de Rubén Darío, nos entrega, al cabo de veinticinco años de investigaciones y estudios, la obra que "pone término provisional" a su pesquisa sobre el poeta. Entre todas sus monografías y compilaciones darianas cabe mencionar en primer término las *Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros* (Santiago de Chile, 1934, cxxxii + 316 pp.), precedidas de un extenso estudio preliminar, que es el que ahora sirve de base, con nueva redacción, para su *Rubén Darío a los veinte años*, y que antes sirvió para el "primer esbozo" de la biografía puesta al frente del tomo 2 de *Obras escogidas* de Darío, destruido por el incendio de la imprenta de la Universidad de Chile en 1940. Silva Castro no se duele de esa destrucción, porque ahora ha podido introducir "no pocas enmiendas debidas a la publicación de diversas obras que han renovado el concepto habitual que sobre Darío teníamos hasta 1940 cuantos nos habíamos detenido en el tema". De esas diversas obras menciona únicamente el *Rubén Darío criollo* de DIEGO MANUEL SEQUEIRA (Buenos Aires, 1945), quien recopiló allí la labor periodística primeriza de Darío en Nicaragua, anterior al viaje a Chile, y ayudó a despejar "leyendas perjudicadas y generalizaciones inconducentes", seguramente aquellas que corrían acerca de la formación cultural de Darío, en especial la de origen francés, que los críticos chilenos —entre ellos principalmente Silva Castro— hacían datar de los años chilenos de Rubén Darío. Aunque sólo fuera para fines bibliográficos, Silva Castro pudo haber mencionado mi estudio sobre *Los primeros cuentos de Rubén Darío* (México, 1951), donde se puntualizan textualmente las lecturas francesas de Darío hechas en Nicaragua y se hace el balance de su experiencia literaria¹. Asimismo, puesto que conoce y cita a cierto propósito (p. 210, nota 4) mi edición de *Cuentos completos* de Darío (México, 1950), podría haber utilizado para su palinodia el estudio preliminar de RAIMUNDO LIDA, donde se lee que en la "época de iniciación, tampoco escasean los rasgos anticipadores del escritor maduro" (p. xxxvii) y otras observaciones análogas, relativas a los primeros cuentos nicaragüenses.

La investigación de la prensa chilena de los años de la residencia de Darío "ha hecho crecer muchísimo las páginas del libro destruido por el incendio, sin alterar su estructura". En efecto, las noticias que aporta Silva Castro sobre la vida de Darío en Chile, sobre sus actividades, sobre sus amigos y sobre su producción literaria durante estos años son numerosísimas, pormenorizadas, y muchas de ellas de primera mano. Puede estar satisfecho de haber cumplido el propósito de contribuir con "algo apreciable" —quizá la modestia le impidió decir "algo definitivo"— "para redactar la biografía completa de Darío, que falta todavía, a pesar de lo mucho que en ella ha logrado darse por establecido".—E. M. S.

¹ Cf. también mi estudio sobre "Las humanidades de Rubén Darío" (en el *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, México, 1956, pp. 243-263), donde se lee esta conclusión: "La preparación literaria que Darío recibió en Chile, tan encomiada por los críticos de ese país, queda reducida notablemente si se toma en cuenta que gran parte de las fuentes y lecturas, de los procedimientos y modalidades que ellos dan como característicos y exclusivos de los años de *Azul*, figuran ya en la obra nicaragüense, la más juvenil de Rubén Darío".